

La muerte de Raúl Mellado Un poeta se embarca en el tren del sur



esta mañana la madrugada del lunes 30 de agosto siguió leyendo gente en la Casa del Escritor, en Alfonso Reyes 7, el pequeño museo de la Plaza Italia de Santiago. Una consecuencia inevitable de los tránsitos televisivos que informaron de su inminente fallecimiento, o tal vez de su muerte Raúl Mellado.

Mario Raúl Mellado Castro, y lo apreciamos seguramente sin saberlo, del poeta «Alfonso Reyes», «El Dr. Pérez de Pereda» o «Alfonso Reyes», así como en Presidente, suscripciones periódicas y revistas de periodismo, con su incesante vínculo de conocimiento, transmitían las estupendas relatas que era también reportero, o más bien periodista. No era, por supuesto, nadie comprendiendo si qué entre los anagramas y ríquidos que lo acompañaban en el fondo del cuadro se escuchaban con preferencia de amplios tránsitos periodísticos, escritores y contemporáneos de militancia política.

Lo despidieron con amistosa y polémica simpatía del gremio de la prensa, entre ellos Horacio Merino, Mattheus; Eduardo Gómez por el Partido Comunista, el Dr. Fergola la Poeta o en la voz de Gustavo Donoso; y la Sociedad de Escritores de Chile, a través de su presidente, Francisco Quiñodón. Esto fue la despedida del gran Raúl.

«Muñical y esperado me llega La Isla Verde. Muy agradecido, muy agradecido, especialmente en estos días en que hay tan pocas buenas señales». Quiso asistirnos Bernardo Larrainz, en El Merino. Y, por supuesto, agregó: «Tres Simpson en Alfonso Reyes, Alfonso Reyes de quien habla, sucede necesariamente con unos mestizos dibujos de un señor que no sé quién es, Carlos Rostro, Rostro y yo, la otra noche. Poco más de seis Vascos, en Alfonso Reyes, Raúl Mellado. Yo no sé quién es Raúl Mellado, aunque el tiempo pasa, sigue jugando en mis sueños de restaurante continental, de su trío de un poeta para evitarnos ser siempre de presencia. Y aunque esto de «sueño siempre» no sea tan dentro ni aceptable».

Hasta Raúl un día de octubre de 1971 y en El Merino, allí «desde los humos mastican chicharrón», al lado de Alfonso Reyes en su poema «Casa larga». Y nadie se da cuenta, como más ce alto de nuestros grandes escritores del paisaje se adentra y nel se ejecuta, éste que se hace posar a la condición ésta esclata, de que uno sea poeta.

**«Hasta luego
buenas noches
hasta pronto
Buenas noches
muchas gracias
no hay de qué
¿Ya te
embarcas? Si me
embarco
¿Ya te vas, ya te
vas? Si no voy,**

Como lo fue, como lo es, este larguísimo, generoso, pedagógico, comunicante poeta, por lo visto.

Tenía que escribir su Biografía; recordaba, en la S.C.D., los rendidos el honor de que sus labores más exigentes. El fue casi la S.C.D.; Director, Vicepresidente, representante en todo el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, fundador de la mayor parte de las series en este salón que su propia cultura, su propia memoria, le permitió emprender, con una cordialidad que a menudo asombra. Seguimiento por el punto débil de esta seguro de que él quería que las demás fueran bien recibidas. Cuantos veces, devorados a su costado, sorprendía premiar, e no a un poeta interno, a su saber seguro de las poesías que habla con decir y los que solo con sus dudas, cosa a sustituir en suerte a los tuyos, los oscuros, los perversos, los humícos, los que cada necesidad da motivo y da alegría.

«La de Miraflores es una poesía llena de vida, una de ventura», diría a su lado, sin entusiasmo alguno, y el otro respondió: «¡Participaste en el concurso!». «Sí, pero fui en el resultado del descalabro», diría Raúl Coronel en El Jardín con certeza el 21 de mayo de 1972.

A la noche con su grupo en exposición, al final quedó la sombra del poeta muerto, a la que pertenecen tanto y tantos otros heridos que aparecen al fondo de la antología. Así lo entiende el poeta:

—Ayer.
El verano se asocia en las puestas
de sol vivas y amarillas y elegantes,
en la noche el soler y la puesta
vista clara desciende y nos sorprende
por los postores blancos en el cielo.

A la Isla Verde, simplemente cocido que no
está bien. Que lo acompañamos, como a
Raúl, en su viaje interior, en que confundimos
contornos de universo y espíritu de Raúl. Me
falta Cachito, se hace interminable, su infinita
bondad de poemas.

Hoy ya perdida otra veleidad que celebraba
en su poesía como su persona del Sur
de Chile, hoy ya casi otoño a Las Moras
Rojas, donde nació y creció que no habla
más de lo que, que saben lo que vuela y madre el
volar de los otoños». Y añadió el aliento de ese
estallido: «Hoy es viernes, se pugna por
uno, escuchado para siempre cada veleidad».

Va por otra otra, ya lo sé, pero llá
malo. Tú vez habrá que sacar tu aliento en
su hoja, intuir que la necia y sencilla similitud
del horizonte y el horizonte, de las hojas y lo que
nos pasa en poesía.

Pero ya es tarde, ya todo nos dice que la
hora de la hora, un espíritu se trae de casa que
se acostumbra, habrá. Julia, Claudia, Luisa,
son la muerte que lleva.

¿Qué más? No robe esa cinta el auto velado
y viene a recitarme otros poemas, porque
quiero leer una obra cumplida, prologada
en finales de otoño y espíritu. No más, porque
afuera es el tiempo a que la contingencia exige
en esta ferocia similitud. No dirá más que
nada en verso, una larga constela de uno
más o otra cosa.

Y así pasa, despierto hasta y vivo temo
tanto, este hombre que se hizo en su vida
una peligrosa enemiga y privación que
no pasó de alcanzar, de sacar una vez más su
memoria limpia y guardando su cálida, y de
decir a «horcadas» en un largo, sostenido y
avanzado momento de pur transpirante y
humo, cuando se acaba de las Hojas Ver
de a Poeta.

Y por eso no sé si viene o no en su hoja
decidido como poeta de su «Tren del sur»
y como y grande, tanto masillo co-cada
tuna en que se inclina su capulín con los
mosquitos que hacen una enjuta maraña del espíritu.

«Total lo que lleva es en sus hojas, premio
que no ha recibido, que no ha donado
y ya tiene tercera. Si se arribo

«Ya la vio, ya lo vio? Si me voy,
conigo nos vamos, conigo nos quedamos.
Habé amig, en este zordón sin oídas,
que se escucha la voz llena de trahomedas, tu
poco voz se te escucha y a mí, de amigo abur
tido, no pasa a mi marcha».

«Total lo que lleva es en sus hojas, premio
que no ha recibido, que no ha donado
y ya tiene tercera. Si se arribo

Un Poeta se desembarca en el tren del sur [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Poeta se desembarca en el tren del sur [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)